

novaetvetera

Revista de la Facultad de Investigaciones de la ESAP-Derechos Humanos- No. 55•Segundo Semestre 2005 ISSN 0123-2614



novaetvetera

Revista de la Facultad de Investigaciones
de la ESAP –Derechos Humanos–
No. 55 • Segundo Semestre 2005



Escuela Superior de Administración Pública

Mauricio Arias Arango
DIRECTOR NACIONAL
Jaime Alberto Duque Casas
SUBDIRECTOR ACADÉMICO

Myriam Velásquez Bustos
DECANA DE LA FACULTAD DE INVESTIGACIONES

EDITOR
David Suárez Rivero

COORDINACIÓN EDITORIAL
Maribel Garzón Martínez

COMITÉ EDITORIAL
Myriam Velásquez Bustos
David Suárez Rivero
Helga Paola Pacheco Ríos
Maribel Garzón Martínez

COMITÉ ASESOR
Flor Alba Romero (Colombia)
Amalio Blanco (España)
Ricardo Jaramillo Díaz (Colombia)
Víctor de Currea-Lugo (Suecia)

CARÁTULA
Romeo Langlois
Fotografía: Mujer Indígena, Toribío-Cauca, 2005

CORRECCIÓN DE ESTILO
Martha Janneth Méndez

DIAGRAMACIÓN
Lina María Ángel

PREPrensa DIGITAL
Imprenta Nacional de Colombia

IMPRESIÓN Y ACABADOS
Imprenta Nacional de Colombia

SUSCRIPCIÓN Y CANJE
Diagonal 40 No. 46A-37 CAN
Teléfono: 2202790

DIRECCIÓN ELECTRÓNICA
derechos.humanos@esap.edu.co
Bogotá, D. C.

ISSN 0123-2614

Las opiniones expresadas en los artículos
reflejan únicamente el pensamiento de
sus respectivos autores.

Los asentamientos de Israel y el Plan de Desconexión¹

Víctor de Currea-Lugo²

Médico (Universidad Nacional de Colombia). Especialista en Derechos Humanos (Esap). Magíster en América Latina (Universidad de Salamanca) y Doctor por el Instituto Ortega y Gasset y la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en ONG humanitarias y de derechos humanos en Colombia, España, Suecia y Palestina.

Resumen

Un asentamiento es el nombre dado a barrios de colonos israelíes construidos en territorio palestino y que son parte de una política de Israel para la apropiación permanente del territorio palestino. No pueblan las tierras palestinas por sobrepoblación en Israel sino por franco deseo de colonización. Esta política viola seriamente el derecho internacional humanitario en el que se tipifica a los asentamientos como crímenes de guerra. A pesar de esa reiterada calificación por parte de muchos organismos internacionales, como la Corte Internacional de Justicia, Israel no cede en su política de colonización.

Esta política ha tenido varias fases desde 1967 hasta nuestros días. La más relevante ha sido la del publicitado “Plan de Desconexión” de los asentamientos de Gaza. Pese al excelente manejo de los medios de comunicación, que presentaron dicho plan prácticamente como el fin de la ocupación y de la política de asentamientos, realmente sólo menos del 1,7% de todos los colonos israelíes fueron removidos; más del 98% permaneció en territorio ocupado de manera ilegal.

Los colonos han sido acusados muchas veces por organizaciones de Derechos Humanos, nacionales e internacionales, de ser responsables de crímenes contra la población palestina, con el apoyo explícito del ejército israelí. Estos crímenes permanecen en la impunidad, en parte porque la política de asentamientos es connatural al proyecto sionista: la apropiación progresiva, sistemática y permanente del territorio palestino.

La solución del conflicto pasa necesariamente por el fin de la política de asentamientos y el desmantelamiento de los existentes, pero el respaldo de Estados Unidos a Israel, la timorata posición de la Unión Europea, más el vergonzante papel de la ONU, hacen que no se vea el más mínimo intento por variar la tendencia de colonización a través de los asentamientos.

Palabras clave

Palestina, Plan de Desconexión, asentamientos israelíes.

Un asentamiento es el nombre dado a barrios construidos y habitados por colonos israelíes en territorio palestino y que son parte de una política sistemática y deliberada de Israel para la apropiación progresiva y permanente del territorio palestino. No pueblan Palestina por sobrepoblación en Israel sino por franco deseo de colonización.

Esta política viola seriamente el derecho internacional humanitario³ y un número importante de resoluciones de las Naciones Unidas: hay 9 resoluciones del Consejo de Seguridad sobre los asentamientos, 17 sobre la no anexión de Jerusalén –anexión que se hace por medio de los asentamientos– y 26 que demandan la aplicación del Cuarto Convenio de Ginebra (en el cual se tipifican los asentamientos como crímenes de guerra). En la Opinión Consultiva, la Corte Internacional de Justicia llegó a la conclusión de que “los asentamientos israelíes en el territorio palestino ocupado [incluida Jerusalén oriental] se han establecido en contravención del derecho internacional” (9 de julio de 2004, párr. 120).

La política de asentamientos se puede organizar en tres periodos: el primero es el Plan Allon que fue la base de la política de construcción de asentamientos desde 1967 hasta 1977. El mismo estipula que “nuestro control sobre el Valle del Río Jordán es una necesidad a la que no podemos renunciar” (16 de junio de 1967) (citado en Álvarez Osorio, 2001).

La segunda fase es la llamada “*the block of the Faithful*” (el bloque de los Fieles), nombre de un grupo de extrema derecha cuyo objetivo era poblar toda la “tierra de Israel” para evitar el surgimiento de un Estado árabe mediante la fragmentación de la tierra palestina.

La última fase es la llamada Suburbia, basada en elementos demográficos. El número de colonos ha ido creciendo: de 6.000 en 1977 a 120.000 en 1993. Actualmente hay 425.279 colonos, de los cuales 185.557 viven en Jerusalén Este (Palestine Central Bureau of Statistics, 2004).

Los colonos no sólo pueblan las tierras palestinas, sino que además se favorecen de la política de subsidios israelí; algunos de ellos portan armas a la vista y participan de las acciones represivas contra los palestinos, crímenes por los cuales pocas veces son castigados. Los subsidios israelíes a los colonos incluyen áreas como agricultura, educación, salud, vivienda, industria, vías y seguridad (Hever, 2005). Los colonos están exentos de ser procesados por la Autoridad Palestina, gozan de la protección del ejército y sus actos contra los palestinos permanecen en la impunidad (B’Tselem, 2001). No es que Israel ceda a los colonos, es que ellos son parte constitutiva del proyecto llamado Israel.

Hebrón es la única ciudad en la cual los asentamientos están en el centro. Por esa razón, el ejército israelí permanece allí. La ciudad está dividida en dos partes: H-1, donde vive la mayoría de residentes, y H-2 que permanece bajo control israelí. En total hay 150.000 palestinos y 500 colonos (B’Tselem, 2003). Los primeros cuentan con 400 policías y los segundos con 1.000 soldados israelíes. Allí, la protección de los colonos “justificó” el cierre del mercado de hortalizas (Warschawski, 2004).

La Autoridad Palestina tendría, en teoría, jurisdicción sobre los territorios ocupados por los colonos. Lo cierto es que las disputas civiles entre colonos o entre éstos y los palestinos caen dentro de la jurisdicción israelí (Palestine: *Written Statement*, 2004, p. 43).

El ministro de Vivienda argumentó ante una entrevista de la BBC (marzo de 2005) que los asentamientos eran el desarrollo natural del ejercicio de los Derechos Humanos por parte de los israelíes (propiedad, movimiento, residencia, etcétera), es decir: asentamientos voluntarios de ciudadanos israelíes sobre bases individuales; sin embargo, lo cierto es que los colonos reciben rebaja en los impuestos a los ingresos, permisos de vivienda, subsidios a las hipotecas, educación gratuita y subvenciones para negocios de agricultura, industria y turismo (Palestine: *Written Statement*, 2004, p. 42).

El colono se ha convertido en un superhombre que no tiene en cuenta ninguna ley, ninguna institución. Roba la tierra de sus vecinos árabes, recoge sus aceitunas, abre caminos y cierra otros, prohíbe el acceso de campesinos árabes a sus tierras y, cuando entra en cólera, organiza acciones punitivas. Tiene el derecho de vida o de muerte sobre la población autóctona e impone su ley incluso a los militares, que le protegen y sin los cuales él no sería más que un miserable ladrón (Warschawski, 2004).

Durante la segunda Intifada, colonos han atacado múltiples veces a civiles palestinos en diferentes zonas de Gaza y Cisjordania, en ocasiones actuando como francotiradores contra personas y animales, provocando incendios en casas y comercios, destruyendo cultivos, robando animales de granja y bloqueando vías. Esto es posible gracias al fácil acceso que tienen a armas y a la atmósfera de impunidad que permite y hasta alimenta las Fuerzas de Ocupación, con respuestas constantes a las demandas palestinas de justicia como: “falta de evidencias”, o “atacante desconocido” (Al-Haq, 2002). Un gran ex rabino sostenía que, siendo Israel la tierra prometida, los árabes eran ladrones y sus aceitunas eran en realidad israelíes (Warschawski, 2004).

Además existe una extensa red de vías que intercomunican estos asentamientos. Esto, por un lado, construye una red de colonos y, por otro, fragmenta el territorio palestino con un gran impacto en la vida de los palestinos. “Los asentamientos en Jerusalén Este y en Cisjordania son los principales beneficiarios del muro (...) El muro debe ser visto en el contexto de los asentamientos y la ilegal anexión de Jerusalén Este” (Dugard, 2003).

De acuerdo con Müller (2004, p. 22): El muro dejará del lado israelí más de 320.000 colonos (el 80 por ciento del total de colonos que están viviendo en Cisjordania). El muro hace imposible la solución de dos Estados, pero tal imposibilidad empezó realmente con el proyecto de colonización y anexión por medio de los asentamientos. Y la solución de un solo Estado no sería viable para el mismo futuro de Israel porque le significaría aceptar a la población árabe y reconocer sus derechos o mantener un régimen de Apartheid que, a la larga, sería el suicidio de Israel.

Los colonos como civiles

La distinción entre civiles y combatientes está fuera de toda duda en el debate legal. La justificación de crímenes contra civiles es, entre otras cosas, un suicidio político. Pero en un contexto donde el derecho internacional es, absolutamente, letra muerta y donde el juego político es un juego de cartas marcadas; donde a los palestinos se les condena de igual manera sin importar sus gestos políticos; desafortunadamente, los debates jurídicos sobre la distinción entre civiles y combatientes son, en la práctica, irrelevantes para algunos palestinos. Así mismo, en un marcado clima de impunidad, ni el derecho nacional israelí ni el derecho internacional castigan a los criminales de gue-

rra israelíes, con lo cual tal distinción es aún menos relevante.

Volviendo al derecho, es claro que el ataque a niños civiles no puede justificarse bajo ninguna circunstancia, sean israelíes o palesti-

En el caso de Israel, algunos de los civiles en realidad no lo son. Como lo reconoce el propio Gobierno, algunas de las personas que viven en los asentamientos poseen armas, incluso armamento pesado. Pero no sólo están armados con fines defensivos sino que, como informan Amnistía Internacional y Human Rights Watch, participan activamente en las acciones armadas contra los civiles palestinos matando sus ovejas, interviniendo en la detención de civiles, destruyendo cosechas, colaborando en los controles militares y disparando, como francotiradores, contra población palestina. Aquí es claro que, en el plano jurídico, su carácter de civil es insostenible.

nos, sean hijos de los miembros de la resistencia o de los colonos que pueblan ilegalmente Palestina. Ahora, los palestinos y los israelíes que participan en las hostilidades pueden ser atacados lícitamente, en el curso de tales acciones, pues son combatientes.

En el caso de Israel, algunos de los civiles en realidad no lo son. Como lo reconoce el propio Gobierno, algunas de las personas que viven en los asentamientos poseen armas, incluso armamento pesado. Pero no sólo están armados con fines defensivos sino que, como informan Amnistía Internacional y Human Rights Watch, participan activamente en las acciones armadas contra los civiles palestinos matando sus ovejas, interviniendo en la deten-

ción de civiles, destruyendo cosechas, colaborando en los controles militares y disparando, como francotiradores, contra población palestina. Aquí es claro que, en el plano jurídico, su carácter de civil es insostenible.

Se puede decir que no todos los colonos son combatientes, pero ni siquiera quienes no están armados no son menos responsables del sistema de ocupación. Éste no es un asunto exclusivamente militar sino, principalmente acompañado de un régimen en el cual los colonos son beneficiarios y actores directos. Hace más daño y perpetúa más la ocupación un asentamiento que un control militar.

En el plano militar es imperativo distinguir entre civiles y combatientes; es decir, de ninguna manera se puede justificar el ataque a colonos civiles. No obstante, en el plano político no es fácil distinguir

tajantemente entre militares “responsables” de la ocupación y civiles “no responsables”, pues éstos últimos refuerzan la ocupación, la apoyan, la disfrutan, la alimentan y la perpetúan. Éste es un debate que va más allá de una formalidad jurídica.

Ahora bien, la vindicación jurídica de la protección de los civiles es más compleja que la formalidad jurídica. Decir que los civiles deben ser protegidos porque lo dicen los Convenios de Ginebra y decir que los Convenios lo dicen porque, efectivamente, los civiles deben ser protegidos, es una tautología. Además, la negación permanente ejercida por Israel –que no distingue entre civiles y combatientes– de los derechos de los civiles palestinos, actúa como

una pretexto que desafortunadamente alimenta las acciones contra civiles israelíes.

Cuando se pregunta si se considera correcto beneficiarse de un crimen de guerra se responde que no. En el caso de los bancos suizos beneficiados con los crímenes del Holocausto, tales beneficios se consideran ilegales y moralmente reprensibles, más allá de si la formalidad jurídica los llama en puridad “actos ilegales” o no. Los sobrevivientes continúan demandando de los bancos y de los Estados (como Alemania) el pago de indemnizaciones, sin importar cuánto tiempo ha pasado desde el crimen porque, entre otras cosas, un crimen de guerra se considera un acto imprescriptible. Usemos la misma lógica: un crimen de guerra (los asentamientos) produce unos beneficios a terceras personas (los colonos). La pregunta es: desde el derecho internacional, ¿cuál es la responsabilidad jurídica de esos civiles llamados colonos que se benefician de un crimen de guerra llamado asentamientos? Esa misma lógica debería aplicarse, por ejemplo, para juzgar las empresas que construyen el muro.

A los palestinos se les pide ser modernos, aceptar ciertas categorías, ser civilizados, al mismo tiempo que se les niegan sistemáticamente los derechos y en el plano internacional las sistemáticas violaciones de sus derechos no generan ningún tipo de respuesta. Éste no es un problema de falta de información o de falta de pruebas, sino de falta de voluntad política.

El Plan de Desconexión de Gaza

El 18 de diciembre de 2003 Sharon presentó la propuesta del Plan de Desconexión de los asentamientos de Gaza (alrededor de 7.354 colonos de 19 asentamientos) y de cuatro pequeños asentamientos en Cisjordania (alrededor de 500 colonos).

Luego, Sharon ganó el apoyo de Bush para tal estrategia (abril 14 de 2004), y continuó con un referéndum interno del partido de gobierno para que se decidiera el desmantelamiento o no. De hecho, hacer un referéndum sobre el retiro de Gaza es someter un crimen de guerra a la voluntad de los colonos. No es una prueba de democracia, sino su negación. Eso es, sin guardar distancias, tan ocurrente como haberle preguntado a los blancos dominantes en Sudáfrica, hace varios lustros, si consideraban que el *Apartheid* era un delito; a los guardianes de Guantánamo si consideran que aquello es necesario para la seguridad de los Estados Unidos, o a los torturadores en Irak si se justifican esas medidas para obtener información.

El plan de evacuación de los asentamientos judíos de Gaza es, a primera vista y en palabras del mismo Sharon “una dolorosa concesión por lograr la paz”. Desmantelar los asentamientos no es una concesión, ni puede ser visto como un paso de Israel hacia la paz; es tan sólo la primera vez que Israel hace algo, en política de asentamientos, conforme al derecho internacional. Pero no es tan sencillo, la publicidad dada al desmantelamiento le representa a Israel una gran ganancia mediática.

Revisando el texto del Plan de Desconexión, es posible deducir parte de su naturaleza. Además de lo ya dicho sobre el desmantelamiento de algunos asentamientos en Gaza y Cisjordania, incluye, como parte estructural, que en Cisjordania “algunas áreas permanecerán como parte del Estado de Israel” y que en el caso de Gaza “no habrá bases para afirmar que Gaza es un territorio ocupado”. El Plan sostiene que el desmantelamiento de los cuatro asentamientos de Cisjordania garantiza “la contigüidad territorial” de Cisjordania y facilita las actividades comerciales. Así mismo, el Plan rati-

fica la voluntad de continuar con la construcción del muro, el control militar del espacio aéreo y las actividades militares en Gaza (*Haaretz*, 2004).

El retiro de los colonos del Sinaí, época en la que Sharon era ministro de Defensa, fue igualmente presentada como una buena noticia, un paso hacia la paz y un sacrificio de los colonos. Ahora, gracias a una poderosa campaña publicitaria, el Plan de Desconexión se presenta como: a) el fin de la ocupación israelí en Gaza, b) un retroceso importante en la política de asentamientos y c) un sacrificio del pueblo israelí para brindar paz en la región.

Primero, Gaza no será “desconectada” de la ocupación. En realidad, el Plan apunta a hacer la ocupación menos costosa para Israel al disminuir su presencia de civiles. Israel mantendrá el control de la costa mediterránea de Gaza; se reserva el derecho de incursionar militarmente allí por “motivos de seguridad” y mantiene el control exclusivo del espacio aéreo de Gaza y de la frontera con Egipto. Gaza tendría, entonces, una sola puerta de entrada y de salida, Erez, la terminal ubicada en el norte, idéntica a la entrada a una gran prisión. Antes del Plan de Desconexión, Gaza estaba dividida por los asentamientos en tres o cuatro partes; con el plan, será una sola prisión. Según B’Tselem, es más fácil, para los palestinos, visitar a sus familiares en las cárceles israelíes que a sus familiares en Gaza⁴.

Al sur, en la frontera entre Gaza y Egipto, Un conjunto de medidas niega cualquier intento de frontera internacional para los palestinos: declaración de áreas de seguridad cerradas, demolición de casas, construcción de un muro y controles militares. En el mar Mediterráneo, según los Acuerdos de Oslo, los palestinos podían

an pescar hasta 20 millas mar adentro, el Bertini Report de las Naciones Unidas, negoció tal acuerdo (de por sí injusto) y estableció 12 millas; en la práctica, hoy día sólo se permiten 6 millas para la pesca, bajo la mirada atenta del control militar israelí. Éste es otro ejemplo de cómo las Naciones Unidas reducen el alcance de Oslo, que a su vez reduce el alcance del derecho internacional de los Derechos Humanos⁵.

Segundo, el Plan no representa un retroceso de la política de asentamientos sino su ratificación. Los colonos evacuados de Gaza, alrededor de 7.354, sólo representan 1,7% del total de 425.279 colonos. Los cuatro asentamientos a ser evacuados de Cisjordania son totalmente irrelevantes (500 colonos). Pero, como queda claro en el cruce de cartas entre Bush y Sharon, y en el plan mismo, no habrá una segunda desconexión (abril 14 de 2004) e Israel confirma su presencia en Cisjordania.

El plan de retiro de Gaza implicaría perpetuar el aislamiento de la población de Gaza en la medida en que Israel continuaría con el control absoluto de las fronteras y sería usado por Israel para fortalecer aún más su control en Cisjordania (Greenspahn, 2004). Como dijo Sharon (2003): “en el marco del Plan de Desconexión, Israel va a reforzar su control sobre las áreas de la Tierra de Israel, las cuales constituirán una parte inseparable del Estado de Israel en cualquier acuerdo futuro”.

Tercero, la desconexión no es un sacrificio del pueblo israelí. De acuerdo con el derecho internacional, todos los asentamientos son ilegales; por tanto, su desmantelamiento no es un sacrificio para la paz, por mucho podría ser visto como la única vez que Israel respeta el derecho internacional.

Los colonos recibirán compensaciones únicas, jamás soñadas para los palestinos víctimas de la política de demolición de casas. El desalojo se produce con un apoyo logístico importante. Las fuerzas armadas israelíes fueron entrenadas dentro del respeto a la proporcionalidad del uso de la fuerza, lo que nunca ha sido una política para con los palestinos. Los colonos tuvieron un referéndum y un proceso en el Parlamento para decidir el desmantelamiento con varios meses de antelación, mientras cientos de casas palestinas han sido destruidas sin previo aviso. Eso fue el arte de convertir un crimen de guerra en un evento democrático. Los colonos han gozado de un proceso jurídico y político que jamás se les ha ofrecido a los palestinos, ni siquiera una vez demolidas sus casas, para reparar los daños causados.

La prensa ha triunfado en su mensaje pro-israelí: los sionistas son, de nuevo, víctimas, incluso de su propio gobierno. La figura del colono no es más la de aquel que disfruta matando ovejas palestinas sino que es la figura de aquella señora que coloca las muñecas de su hija en la puerta de su casa como una barrera para detener a los soldados y esperando ser evacuada de Gaza con lágrimas en los ojos. Los colonos, así, tienen el rostro humano que nunca han tenido los palestinos.

La respuesta palestina al Plan

¿Qué pasa del lado palestino? La crisis de Derechos Humanos continúa. Como parte del Plan Sharon, a todos los palestinos entre 16 y 35 años se les prohíbe cruzar el terminal de Rafah,

Los colonos recibirán compensaciones únicas, jamás soñadas para los palestinos víctimas de la política de demolición de casas. El desalojo se produce con un apoyo logístico importante. Las fuerzas armadas israelíes fueron entrenadas dentro del respeto a la proporcionalidad del uso de la fuerza, lo que nunca ha sido una política para con los palestinos. Los colonos tuvieron un referéndum y un proceso en el Parlamento para decidir el desmantelamiento con varios meses de antelación, mientras cientos de casas palestinas han sido destruidas sin previo aviso. Eso fue el arte de convertir un crimen de guerra en un evento democrático. Los colonos han gozado de un proceso jurídico y político que jamás se les ha ofrecido a los palestinos, ni siquiera una vez demolidas sus casas, para reparar los daños causados.

decisión que se tomó dos días después de recibir el apoyo para el Plan de Desconexión de Gaza (Palestinian Centre For Human Rights, 2004). Esta decisión viola los dos pactos internacionales de 1966, el derecho a la libertad de movimiento, el derecho al trabajo, el derecho a la educación, el derecho a la salud, y constituye, de acuerdo con el Comité contra la Tortura de las Naciones Unidas, un delito de tratos crueles, inhumanos y degradantes. Pero ninguna de esas violaciones ni ninguna de esas personas son motivo de noticia o de reflexión.

Las acciones de las agencias internacionales, en el marco del Plan de Desconexión, no parecen ser menos erróneas. El Banco Mundial podría crear un hospital universitario para formar médicos especialistas en Gaza, lo que es una necesidad urgente, pero prefiere financiar zonas industriales. Diecisiete mil personas perderán sus trabajos por el Plan de Desconexión,

sin que éste ofrezca soluciones a la pérdida de tales empleos.

Las zonas industriales, como la que ya existe en el norte de Gaza pero en territorio israelí, busca incentivar empresas israelíes contando con mano de obra palestina muy barata que sale de Gaza camino a las fábricas cada mañana cruzando por pasillos y controles de seguridad y regresa de la misma manera cada tarde. Esto con el apoyo del Banco Mundial sería una política general a ser aplicada en otras zonas de Cisjordania (*Palestinian Grassroots Anti-Apartheid Wall Campaign*, 2004). Lo que se sabe es que la

nomía palestina sino que la liquida, y los vacíos de capacidad de compra y venta de productos se cubrirían con ayuda humanitaria. Así se cierra el círculo de no-desarrollo palestino, no-confrontación a Israel y mantenimiento de la ayuda humanitaria.

El Plan trata de separar el conflicto en dos Palestinas: la de Cisjordania y la de Gaza. Ya “resuelto Gaza”, es decir, una vez Gaza esté “fuera del conflicto” sólo queda en la agenda internacional Cisjordania. Para resumir, el Plan de Desconexión perpetúa la ocupación, refuerza la política de asentamientos y constituye un paso más en el sueño sionista.

El Plan trata de separar el conflicto en dos Palestinas: la de Cisjordania y la de Gaza. Ya “resuelto Gaza”, es decir, una vez Gaza esté “fuera del conflicto” sólo queda en la agenda internacional Cisjordania. Para resumir, el Plan de Desconexión perpetúa la ocupación, refuerza la política de asentamientos y constituye un paso más en el sueño sionista.

política general de Israel es remplazar a los trabajadores palestinos con inmigrantes para que, a partir de 2008, pueda prescindir por completo de la mano de obra palestina. A pesar de esto, algunos todavía exponen argumentos para decir que no es una política de *Apartheid* sino una medida económica tendiente a favorecer a los palestinos con la creación de empleo.

Si la tendencia de las zonas industriales se consolida, la ayuda internacional se dirigirá, bajo el nombre de creación de empleo palestino, a perpetuar un sistema de explotación de la mano de obra palestina. Esto no reaviva la eco-

pero la respuesta del sector palestino ha sido torpe. Las tensiones entre Gaza y Cisjordania o, dicho de manera más precisa, entre la Autoridad Palestina y las fuerzas locales de Gaza va en aumento. Hamas, en el primer momento, incrementó sus acciones militares para demostrar que la desconexión era el resultado de sus acciones contra los asentamientos y, por tanto, debía ser visto como un triunfo político y militar. Esas demostraciones de fuerza terminaron en choques armados entre Hamas y la Autoridad Palestina, que se prolongaron por varios días.

La Autoridad Palestina decidió crear una “milicia” para reforzar los cuerpos armados oficiales palestinos durante la desconexión. Este nuevo cuerpo, que no es otra cosa que un grupo miliciano dirigido por Fatah, busca neutralizar la capacidad militar de Hamas o, al menos, confrontarla.

Lo cierto es que la publicidad israelí ha contaminado también a algunos sectores

palestinos que no vislumbran todo el entramado del Plan de Desconexión. La Autoridad Palestina sigue más pendiente de cómo ganar el espacio político perdido por el avance de Hamas o cómo reacomodar la burocracia interna para evitar las fisuras en Fatah que en crear una estrategia clara para enfrentar la ocupación o, por lo menos, para educar a su propio pueblo en las estrategias israelíes. Mientras tanto, se consolida un plan que no acaba con el asunto central: la ocupación, sino que la modifica para bien de Israel (*Palestinian Centre for Human Rights*, 2004).

Una ocupación termina cuando el poder ocupante no ejerce más control sobre el territorio ocupado, de acuerdo con el derecho internacional. La ocupación en Palestina no es sólo la colonización ilegal de territorios mediante el sistema de asentamientos, por tanto su fin y/o disminución no es el fin de la ocupación. Éste último necesariamente pasa por el desmantelamiento total de la ocupación. Resulta curioso que Israel rechazara siempre su carácter de fuerza ocupante en Gaza, pero acepte, luego del Plan de Desconexión, que se acaba la ocupación que, según ellos, nunca existió.

El “fin de la ocupación”, según la prensa

Los periodistas dicen abiertamente que ya no quieren saber del impacto que produce el muro, que eso ya no vende, que prefieren el Plan de Desconexión como tema (*Haaretz*, agosto 3 de 2005). El Plan no hubiera sido posible sin ese respaldo de los medios de comunicación, el cual construyó y reforzó ciertos olvidos necesarios para garantizar el éxito. Se olvida que cualquier Estado puede mover por menos razones (construir un obra de infraestructura, por ejemplo) a una población de más de 8.000 habitantes sin que esto

sea un escándalo; se olvida que los asentamientos son ilegales y, en cuanto crímenes de guerra, no prescriben con el tiempo; se olvida que los colonos fueron avisados con año y medio y que a los palestinos se les derrumban sus casas algunas veces sin previo aviso y con personas dentro de ellas; se olvida la indemnización de 440.000 dólares que en promedio recibe cada familia por ser reubicada (*Haaretz*, agosto 16 de 2005); se olvida que el Estado israelí garantiza sus nuevos hogares y la continuación de todos los tipos de subsidio de que gozan los colonos; se olvida que algunos de ellos fueron movidos dentro de Cisjordania; se olvida que durante 2004 creció en más de 20.000 el número de colonos; se olvida que en 2005 hasta antes del Plan de Desconexión había 9.000 colonos nuevos en Cisjordania, tal como lo reconoció el gobierno israelí (*BBC News*, 2005); se olvida que el porcentaje de colonos reubicados no llega a 1,7% del total.

Esos olvidos permitieron darle al colono un rostro que fortalece a Israel mediante los mitos que mostraron hasta la saciedad los medios de comunicación: los colonos son víctimas de la paz, Israel da un paso sin precedentes, ahora corresponde a los palestinos dar una muestra semejante de voluntad de paz, en Gaza la ocupación ha finalizado, y un largo etcétera. La prensa ha hecho lo suyo; ahora el victimario es de nuevo la víctima; la paz es un firme deseo israelí y no un deseo palestino; Sharon se ha enfrentado a su propio pueblo y, por supuesto, todas las naciones del mundo deben reconocer tal esfuerzo y olvidarse de temas inoportunos como el muro, la ocupación, los asentamientos, los asesinatos de palestinos o la demolición de casas.

Esos olvidos callaron que, en el curso del Plan de Desconexión, varios palestinos fueron

asesinados por colonos sin que eso generara la reacción debida. Amnistía Internacional condenó tales crímenes y pidió medidas urgentes contra la impunidad de los crímenes cometidos por los colonos (Amnesty International, 2005) sin que tuviera mucho eco en los medios de comunicación.

Esos olvidos callaron las reales intenciones del Plan. Dov Weisglass, asesor de Sharon para el Plan de Desconexión, dijo en una entrevista que:

el significado del Plan de Desconexión es congelar el proceso de paz. Y cuando congelas el proceso de paz, impides el establecimiento del Estado palestino, y previenes la discusión sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén. Efectivamente, ese paquete completo llamado Estado Palestino, con todo lo que encierra, ha sido removido indefinidamente de nuestra agenda (*Haaretz*, 2004).

Referencias

- AL-HAQ. (2002). *In need of Protection. Ramala: West Bank*, pp. 119-134.
- AMNESTY INTERNATIONAL. (2005, agosto 18). "Amnesty calls for urgent measures to end settlers' impunity" Report.
- ARTÍCULO 49, Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.
- B'TSELEM (2005, marzo): *One Big Prison. Freedom of Movement to and from the Gaza Strip on the Eve of the Disengagement Plan*. Jerusalén.
- _____. (2001, marzo). *Tactic Consent: Israeli Law Enforcement on Settlers in the Occupied Territories*. Jerusalén: Information Sheet.
- _____. (2001, octubre). *Free Reign, Vigilante Settlers and Israel's Non-Enforcement of the Law*. Jerusalén: Information Sheet.
- _____. (2003, agosto). Hebron, Area H-2. Settlements Cause Mass Departure of Palestinians. Status Report.
- CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA. (2004, 9 de julio). Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio palestino ocupado.
- Cost of disengagement: nis 8, 35 billions and rising. (2005, agosto 16). *Haaretz*.
- DE CURREA-LUGO, Víctor. (2005). *Palestina, entre el muro y el derecho*. Barcelona: Icaria.
- DUGARD, John. (s. f.) Question of the violation of Human Rights in the Occupied Arab Territories, including Palestine. Report of the Special Rapporteur of the Commission on Human Rights.
- GREENSPAHN, Rachel. (2004, septiembre). "Two step back – and One Forward?" United Nations International Conference of Civil Society in Support of the Palestinian People: Ending the occupation, a key prerequisite for achieving peace in the Middle East. Nueva York: United Nations Headquarter. p. 3.
- HASS, Amira. (2005, agosto 3). What business is it of Chirac? *Haaretz*.
- HEVER, Shir. (200, junio). Pricing the Occupation. *News from Within 21* (4), pp. 13-20.
- Key Principles of Israeli PM Ariel Sharon's Disengagement Plan. (Abril 16 de 2004). *Haaretz*.
- MÜLLER, Andreas. (2004). *A Wall on the Green Line?* Jerusalem: The Alternative Information Center, p. 22.
- Number of W Bank settlers rises. (2005, agosto 26). *BBC News*.
- PALESTINE CENTRAL BUREAU OF STATISTICS. (2004, marzo). *Israeli Settlements in*

the West Bank and the Expansion and Annexation Wall: Statistical Report. Ramallah, pp. 23-24.

Palestine: *Written Statement presented before the International Court of Justice.* (2004, 30 de enero).

PALESTINIAN CENTRE FOR HUMAN RIGHTS. (2004, octubre). Sharon's Gaza redeployment plan: A denial of Human Rights, Not an End to Occupation. Position Paper. Gaza.

_____. (2004, septiembre 20). The Israeli decision to prevent Palestinians whose ages are between 16 and 35 from traveling through Rafah International Crossing Point. Gaza.

Palestinian Grassroots Anti-Apartheid Wall Campaign. (2005). *Do-it-yourself. Apartheid in Palestine.* Napoli: La città del Sole.

Plan Allon. Citado en: Álvarez-Osorio, Ignacio. (2001). *El miedo a la paz.* Madrid: Los Libros de la Catarata, p. 39.

Top PM aide: Gaza plan aims to freeze the peace process. (2004, octubre 6). *Haaretz.*

WARSCHAWSKI, Michel. (2004). *A tumba abierta.* Barcelona: Icaria, p. 28.

Notas

- 1 Este trabajo es parte del libro *Palestina, entre el muro y el derecho*, Icaria, Barcelona, 2005
- 2 Fue asesor jurídico de la *Campaña Palestina contra el muro del Apartheid*. Su último libro es: *La salud como derecho humano*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.
- 3 Artículo 49, Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.
- 4 Sobre las restricciones a la libertad de movimiento en Gaza, ver: B'TSelem (2005, marzo). *One Big Prison. Freedom of Movement to and from the Gaza Strip on the Eve of the Disengagement Plan.* Jerusalén.
- 5 "... todos los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales (...) En ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia" Artículo 1 común al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966).